

PRÓLOGO

La biografía de Jesús Campos (Jaén, 1938) hasta 1970 fue un puzzle dinámico en el que se barajaron actividades tan diversas como correr rallies o dedicarse a la poesía, la pintura o la escultura. Sin embargo, este torrente de iniciativas se encauzó al entrar en contacto con el mundo teatral, un mundo que desde la infancia había ejercido una gran atracción sobre él y que ya en su primera estancia en la capital española le había dado a probar sus primeros frutos, pero también los primeros sinsabores. Cuando en 1970 se instala definitivamente en Madrid para dedicarse a la decoración, se siente tentado por la escritura teatral, afición que pervive en la actualidad compaginada con la decoración de interiores. Indicio, igualmente, de su constante dedicación al mundo teatral son las actividades que desarrolló como responsable de los Teatros del Círculo de Bellas Artes desde su fundación (1983) hasta su cierre en 1988. Por otra parte, Jesús Campos también ha formado parte de la Junta Directiva que creó en 1990 la Asociación de Autores de Teatro. En la actualidad dedica sus esfuerzos a la conversión de la antigua capilla de San Cirilo de Alcalá de Henares en espacio escénico dependiente del Aula de Estudios Escénicos de la Universidad de Alcalá de Henares. Esta escueta trayectoria nos lo muestra como un hombre polifacético y explica, en parte, una concepción teatral tan amplia como la que ilumina toda su producción.

Emprender la presentación de la obra de J. Campos resulta tarea ardua porque el dramaturgo se niega a ser encasillado y etiquetado, porque cada una de sus obras responde a una poética diferente ("Yo no tengo una poética rígida, cada obra debe determinar su lenguaje. [...] En creación

la única ley es que no hay ley"¹). Pese a ello, los estudiosos² han alineado a Jesús Campos en el llamado Nuevo Teatro Español, estética caracterizada, según G.E Wellwarth³,

...por el matiz parabólico de su teatro, al que se llega por voluntad propia, por influencia del Absurdo, o como consecuencia del enmascaramiento que los autores llevan a cabo para intentar -creo que sin conseguirlo- engañar a la censura.

Aunque el teatro de Jesús Campos participa en mayor o menor medida del precedente rasgo, también se caracteriza por conjugar elementos de la más rancia tradición española con las innovaciones aportadas por Brecht, Artaud o Grotowski, por la manifiesta preocupación por la palabra, así como por la obsesión por el problema del poder⁴, pero lo que indudablemente define su teatro es lo que Jesús Monleón denomina su "deseo de existencializar", de "arraigar cada representación en un tiempo y un espacio haciendo de ella una experiencia vital y singular para los actores y para el público". Sus estrenos, por lo tanto, no consisten en dejar que alguien lleve sus textos a escena, sino que él mismo actúa como director, escenógrafo, e, incluso, como actor. La mayor parte de sus textos son propuestas que deberán "hacerse", que "llegarán a ser", a través de "cada una" de las representaciones⁵.

En relación con la precedente característica no podemos obviar un muy importante rasgo señalado por A. Berenguer⁶ cuando afirma que nuestro autor realiza

¹ Palabras pronunciadas por Campos en una entrevista realizada por Jesús Monleón y recogida en *Teatro de oposición I*, Colección "Primer Acto", n°2, Ed.VOX, Madrid, 1980, pp. 135-140.

² Véase al respecto, PEREZ-STANFIELD, M.P, *Direcciones del teatro español de posguerra*, Ediciones Jesús Porrúa, Madrid, 1983, p.282; y OLIVA, C., *El teatro desde 1936*, Alhambra, Madrid, 1989, p.375.

³ *Teatro Español Underground*, Edit. Villalar, Madrid, 1978, p.13. Estas palabras, realmente, pertenecen al prologuista de la obra, Alberto Millares, quien recoge el pensamiento del norteamericano.

⁴ Estos rasgos son señalados por A.FERNANDEZ SANTOS, ("Las ratas, al poder", *Cambio 16*, 19-I-1981) como específicos de la generación a la que pertenece Jesús Campos.

⁵ Jesús MONLEON, "Campos, un teatro que se hace cada vez", en *Teatro de Oposición I*, p.128.

⁶ "Introducción" a *Danzas de ausencias*, de Jesús CAMPOS, Ed.Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1993, p.7.

...su particular actualización de la tradición realista, en la que incluye elementos de su personal sentido de lo dramático, en los casos y cosas de la sociedad que le ha tocado vivir y llevar al escenario.

Y es que Jesús Campos, frente al carácter alegórico de unas obras que se abren a las más diversas interpretaciones, nos afianza en una realidad muy concreta gracias a la utilización de un lenguaje vivo, vibrante, casi coloquial, y al desarrollo de una escenografía que recrea minuciosamente ese mundo, con frecuencia dantesco, que él como creador de la historia ha formado en su mente. Y así la realidad misma invade el espacio escénico haciendo más difusos los límites entre la realidad y la ficción.

La labor como dramaturgo de Jesús Campos no ha respondido a unas coordenadas fijas, ni a un objetivo determinado, sino que "cada trabajo fue la respuesta, o mejor, el enfrentamiento a mis contradicciones; hice lo que supe, pude, entendí"⁷, por ello los temas por él abordados (la soledad, la muerte, la opresión,...) adoptan formas dispares (sainete, musical, tragedia, absurdo o flamenco), a veces, alejadas de los usos más comunes. En todos los casos, Campos ofrece una visión crítica y desesperanzada de una sociedad que aísla al individuo y le impide la comunicación.

El estreno⁸ de *Es mentira* se produjo el 18 de diciembre de 1980, en el teatro Lavapiés de Madrid, con arreglo al siguiente reparto:

Matilde	Maite Brik
Santa Teresa	Elisa Montes
Manuela	Encarna Chimeno
Rata 1 ^a	Lola Pons
Rata 2 ^a	Gloria Vergara
Rata 3 ^a	Nuria Clemente

⁷ "Una entrevista con Jesús Campos", *Teatro de Oposición* I, pp.135-136.

⁸ Esta obra ya se había dado a conocer, en febrero de 1980, en una sesión del Teatro María Guerrero, donde, además de realizarse la lectura del texto, Campos preparó una exposición de material de imagen (maquetas, vestuario, máscaras, programas, reportajes fotográficos, etc) y presentó en vivo la música de alguno de sus montajes, con lo que pretendía evidenciar la importancia que les concede a todos los elementos teatrales.

Sacerdote

Félix García

Juez

Onofre Fraile

De acuerdo con su concepción teatral, Jesús Campos se ocupó igualmente de la dirección, mientras que los trabajos de escenografía fueron realizados con la colaboración de su hijo Jesús Campos Crespo.

La acogida de la crítica⁹, como era de esperar, resultó dispar, aunque fue una opinión unánime que se trataba de un espectáculo interesante que abría múltiples posibilidades de interpretación, destacando entre éstas las que vieron *Es mentira* como una parábola sobre la pena de muerte, o sobre el dolor, la soledad o la ferocidad humanas, o, en fin, como un enfrentamiento entre hermanos¹⁰. No carecieron de menor variedad las influencias y parentescos que se le buscaron a este texto de Jesús Campos, y que la relacionaron tanto con el existencialismo como con la vanguardia teatral europea, sin olvidar el teatro del absurdo.

Por su interés, permitiremos que sean las voces mismas de los críticos quienes expresen su opinión sobre *Es mentira*, no obviando tampoco las más disonantes.

Jesús Campos es un autor difícil para el gran público. Rebusca en los caminos de una expresión dramática integral. Consigue imponer un universo dramático metafórico como un grado de realidad y es dudoso que en esos caminos alcance algo más que una consideración de especialistas. L. López Sancho¹¹

... Es mentira resulta ser un texto convencional, dentro de sus numerosas referencias a la vanguardia teatral europea de hace varias décadas. La situación inicial (la presa encerrada en su terrorífica celda) se exprime hasta la saciedad. Tanto, que el final de la misma se hace esperar demasiado. Este es apresurado,

⁹ Para comprobar la recepción de *Es mentira* por parte del público hemos revisado unos impresos de la Sociedad General de Autores que dan cuenta de la recaudación de cada una de las sesiones, del precio de la butaca, etc., y allí hemos podido comprobar cómo se pasó de una recaudación de 8.600 ptas, el 26 de diciembre, a otra de 66.700 ptas el 18 de enero, para desaparecer totalmente el público tras el frustrado golpe de estado del 23-F de 1981.

¹⁰ Sobre lo dicho conviene repasar las siguientes críticas: A.FERNANDEZ TORRES, Art.cit.; M.GOMEZ ORTIZ, "Parábola de la ferocidad humana", *Ya*, 24-XII-1980; y E.G.RICO, *Lui*, febrero, 1981.

¹¹ "*Es mentira* o las complejas formas dramáticas de la realidad", *ABC*, 24-XII-1980.

confuso, precipitado. Para dar lugar al desenlace que todo el mundo adivina. Sin embargo, el conjunto no deja de resultar atractivo. A. Fernández Torres.

El espectáculo de Jesús Campos y el Taller de Teatro, imaginativo, diferente, angustioso pero gratificante, rompe los domesticados moldes de conformismo y mediocridad en los que ha caído la cartelera madrileña durante la presente temporada. L.E.Siles¹²

Tras la lectura de las precedentes citas no nos cabe duda de que Jesús Campos es, sobre todo, un autor diferente, apartado de los moldes estéticos que prevalecen en la década de los 80, sin olvidar la mirada crítica con que enfoca la realidad española del franquismo, pero también de la época presente.

Es mentira fue escrita en 1975 y si nos ceñimos a esa fecha, no dudaremos en subrayar una interpretación marcada por un hecho ineludible: la guerra civil y sus consecuencias. El enfrentamiento entre las hermanas, la presencia de la Iglesia (Santa Teresa) que consuela al oprimido, pero también se alía con el opresor, las torturas y fusilamientos, etc., implican una muy determinada relación con el mencionado hecho histórico que sacudió la vida de los españoles durante casi medio siglo. Sin embargo, en nuestros días, esta obra alcanza una significación más amplia, la del hombre cercado por sus propios temores, por la soledad, incomunicado en una sociedad que lo sepulta entre sus redes, en fin, abocado a una muerte que se le presenta, a la vez, como ineludible y liberadora. Se trata, en suma, de una obra que revela la angustia con que la civilización moderna devora a la persona, de una metáfora, qué duda cabe, de validez universal.

Nadie más apropiado que José Monleón para presentarnos este texto de un autor preocupado por la plasmación de unos conflictos universales y eternos

Es mentira supone la posibilidad de analizar la relación entre una obra de teatro y una larga época española. La obra refleja el miedo, la incomunicación, con que muchos -entre ellos, Jesús Campos- la vivieron. La idea de sociedad se sustituye por la de soledad, la de relación por la de represión, la de realidad por la de pesadilla. El hombre aparece entregado a los mitos, envuelto en una simbólica

¹² "En el límite de la pesadilla", *Pipirijaina*, nº18, enero-febrero, 1981, pp.40-41.

oscuridad, donde los "semejantes" tienen forma de ratas. Es mentira...¹³

y para arrojarnos sin red al mundo teatral de este autor-director-escenógrafo, en suma, creador, que es Jesús Campos.

Cristina Santolaria

(Universidad de Alcalá)

¹³ "Campos, un teatro que se hace cada vez" *Teatro de Oposición I*, p.134.